

MADRID

está en peligro. El enemigo avanza. Quiere asestar el golpe definitivo a la República conquistando a Madrid.

Y Madrid no fué tomado. Lo defendían todos sus hijos, en perfecta unidad, y empezó a cavar la

TUMBA DEL FASCISMO



ESPAÑA

está en peligro. El invasor quiere terminar nuestra guerra, que angustia a Europa. Con la complicidad de algunos Gobiernos demócratas quiere ahogar en sangre nuestra República.

Intenta un golpe de efecto militar sobre Madrid. Pero Madrid sigue siendo el mismo y no caerá jamás y nuestra independencia será la

TUMBA DEL FASCISMO

El invasor, como hace dos años, acecha a Madrid

El heroico papel de los fortificadores el 7 de Noviembre de 1936

Dispuestos a repetirlo, con nuestra capacitación, con nuestra disciplina, con nuestra abnegación

Primero con sacos, luego con cemento y hierro se forjó el cinturón de defensa de Madrid

Desde Badajoz el enemigo no encontraba resistencia. Las milicias del pueblo, heroicas, sufriendas, llenas de entusiasmo y abnegación, pero sin armamento apropiado, se oponían a los fascistas, excelentemente dotados de cuanto precisaban por Italia y Alemania, retrocedían y retrocedían hasta llegar al mismo Madrid.

Entonces los vacilantes, los cobardes, los que no tienen fe en los destinos ni en la capacidad creadora del pueblo, creyeron que todo estaba perdido.

En las cancillerías europeas se pensaba en la forma de reconocer rápidamente a Franco para disipar la pesadilla que suponía la guerra española y, a la vez, en las alturas de la democracia se disponían a llorar y admirar a los «héroes de España».

ron tantos y tantos que no cabe distinguos. Unos combatían, otros aguardaban que cayeran los compañeros de al lado para coger su fusil. Mientras arrimaban unos cubos llenos de tierra, unos cascotes, un carro volcado para formar un sitio donde guarecerse. Así surgieron los primeros parapetos, contruados por los primeros fortificadores.

La Junta de Defensa, presidida por un general español, emulo de Palafox y Castaños, por D. José Mijangos, comprendió inmediatamente el papel de las fortificaciones en la guerra que sosteníamos. Y forjó la Comisión de Fortificaciones con representantes de los Sindicatos de la edifi-



La primera Junta de Defensa de Madrid. Héroes auténticos de una época difícil.

cación de la U. G. T. y de la C. N. T.

Formaba parte de ella el coronel Ardid. Allí fué un ingeniero, Federico Molero, hoy Mayor en una Jefatura de la Coman-

dancia general. Junto con los representantes sindicales, aprovechando el aparato orgánico de Ingenieros que había quedado en pie, luego de la monstruosa su-

(Pasa a la pág. 5.ª)

¡INGENIEROS, EN ALTO LA BANDERA DE LA UNIDAD Y DE LA RESISTENCIA!

¡SOLDADOS DE INGENIEROS! Dos años de guerra de independencia se cumplen en esta fecha, aniversario de la gloriosa gesta del pueblo madrileño con la ayuda de los pueblos de España. Noviembre del 36, días memorables que no se olvidarán nunca, en los que los fortificadores aportaron todo su rendimiento.

NO PASARAN; MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO

Estos fueron los gritos de aquellos días, y se cumplieron. A los dos años, el invasor prefente nuevamente entrar en Madrid. Pero el heroico Ejército popular, como hace dos años las gloriosas milicias, les hará morder el polvo. Preparados todos para luchar y vencer. Los Ingenieros, como en el 36, darán cuanto son y cuanto valen por la independencia de España.

Por tu propia vida y la de tus compañeros, por tu libertad, por la República, por España. A luchar, a vencer. ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva el Gobierno de unión nacional!

VUESTRO COMISARIO,

Angel Diéguez

VUESTRO CORONEL,

Tomás Ardid

Ayuntamiento de Madrid



con las manos, con las uñas se fortificaba.

labor mucho más cómoda y fácil que dotarles de medios de resistencia, que se les había negado por medio de la burla sangrienta, de esa garra cruel llamada para sarcasmo «la no intervención».

Pero Madrid, todo Madrid, la unidad de todo el pueblo madrileño dijo: Madrid, será la tumba del fascismo. Y se dispuso a defender su querido pueblo.

Surgieron los héroes. Dignos de todos los laureles. Pero fue-

Ingenieros despierte con dolor a los internacionales y les promete vencer.

La nueva contraofensiva, la séptima de las realizadas por el enemigo en el frente del Ebro, victoriosamente rechazada hasta ahora, pone de manifiesto la necesidad de comprender claramente, que el fascismo invasor jamás renunciará, ni renunciará, a conseguir la victoria en el terreno militar.

Podrá contar como ciertas las promesas y las maniobras sucias y ruines de los Chamberlain y Daladier, para servirles la victoria en bandeja de plata. Podrá mover a sus agentes de nuestra retaguardia, a los vacilantes, a los cobardes, para que pretendan imponer un pacto o una componenda. Pero a pesar de ello, o precisamente por esto, para reforzar sus posiciones en las negociaciones, busca una victoria, aunque fuese más espectacular que efectiva, en los lugares de batalla.

No es menos cierto, que nuestro presidente, el doctor Negrín, una vez más, al despedir a los camaradas internacionales, ha dicho que aquí en España no caben estas u otras maniobras para una mediación o armisticio. Más al sufrir nuevamente esta derrota —que derrota supone y grande—, busca la compensación, busca el efecto que bascule sobre su inquieta y agitada retaguardia y calme un poco sus ansiedades, que podrían traducirse en protestas más o menos descaradas.

Por eso intentó primero en el Jarama. Se estrelló. Busca ahora, de nuevo, en el Ebro. Será rechazado igualmente. Mañana, pues, atacará en otro frente, preferentemente en el Centro. Sabe de sobra que no basta para sus planes, aunque los facilite un éxito parcial. Mira a Madrid. Una ventaja en Madrid, en el Sector que defiende el Ejército del Centro, cree ha de ser fundamental. Intentará, aquí y allí, buscando el sitio débil donde encuentre el éxito fácil que no logra en la diplomacia, gracias a nuestro afán de resistir hasta la victoria, ni en el campo de batalla por la potencia y fortaleza de nuestro Ejército.

Entonces, hay que redoblar nuestros esfuerzos. Nosotros, soldados de Ingenieros del Ejército del Centro, hemos de facilitar, crear la base que posibilite que nuestros frentes sean como el Jarama, como Levante, como el Ebro. Fortificar y trabajar en cada sitio, juzgando todavía insuficiente el resultado.

Que no creamos, pues, que nuestro trabajo de hoy duende ser inútil. El enemigo mira a Madrid y Madrid debe cumplir su misión histórica. En cada hora hay que aumentar el poder de resistencia de nuestro Ejército. Que el soldado, magníficamente protegido para la defensa, encuentra la moral necesaria para el ataque en el momento oportuno, que no puede tardar ya, si todos comprendemos que nada ni nadie ajeno a nosotros, a nuestro esfuerzo, puede cambiar el curso de nuestra guerra, que no tiene otro final que el que prometió el doctor Negrín a los camaradas internacionales que han luchado por la libertad del mundo. Con nuestra victoria, para poderles ofrecer una Patria y un hogar que merecen mejor que los traidores mil veces a España, que la vendieron a Hitler y Mussolini.

La Unión Soviética celebra en esta fecha el XXI aniversario de su liberación. Los españoles todos, y en especial los madrileños, no olvidan la solidaridad que nos ha prestado, nos presta y nos prestará, y prometen seguir luchando hasta la victoria total, mirándose en la amplia democracia de la U. R. S. S.

Por la independencia de España, por la paz y la expulsión de los invasores de nuestro suelo, ¡viva la unión de todos los españoles!



Lo que escriben los soldados

Al salvajismo de los invasores oponemos el sentimiento humano de españoles

Siguen los aviadores fascistas extranjeros con su táctica criminal de bombardear nuestras ciudades, causando víctimas inocentes.

Hay que tener un hondo concepto humano y una fe inquebrantable en los destinos de España—como tiene nuestro Gobierno—, para no tomar represalias de la índole que se merecen estas salvajadas vandálicas, que, en buena ley guerrera, sería ojo por ojo y diente por diente. No es posible concebir como persona humana a los que estos actos realizan. Parece se les ha secado el corazón al dolor y no anidan en su pecho más ansias que la destrucción y el aniquilamiento total de esta España que los vio nacer, y que tengan seguro les verá morir, deshonrados y deshechos en su propia impotencia para sojuzgarla, como pensaron engreídos en su loco orgullo. Morirán aplastados como mueren las alimañas por este pueblo bueno, justo y noble, al que tantas amarguras le han hecho pasar, por este pueblo que no cometiéndolo más delito que querer ser libre como el águila y querer que al aire del espacio pudieran subir todos los seres. Los que estaban bajo el yugo caciquil, que como vampiros se iban bebiendo su sangre.

Los humildes y los esclavizados por el trabajo agotador en beneficio de la corrompida burguesía, también tenían derecho a desbaratar, de una vez, una sociedad llena de injusticias.

Contra este pueblo laborioso, sediento de una justicia social, que osó una España más humana que la que había sido hasta entonces, la casta privilegiada, los que se llamaban nobles sin tener nada de nobleza y los que se vestían de uniforme militar para deshonrarlo, se levantaron en armas contra él, y si antes

fueron sus verdugos ahora son sus asesinos. Pero pasará la guerra y vendrán días de calma en los que podamos saborear la victoria, teniendo con ello compensación a las fatigas sufridas y entonces sí que España será una España limpia de castas y de privilegios, en donde la

lanza de la justicia sea igual para todos los españoles.

Y mientras tanto, luchemos hasta el fin.

JUAN ANTONIO POLANCO

(Primer premio de los concursos, que quincenalmente celebra la Comisión de Trabajo Social del 4.º Batallón).

La desinteresada ayuda de la Unión Soviética

Hace veintiun años las masas trabajadoras de Rusia derribaban en este día a la opresión de un régimen de oprobio y vileza.

Fecha memorable que mostró al mundo asombrado que la capacidad y la abnegación de los trabajadores podía hacer milagros.

Veintiun años hace que los trabajadores se gobiernan a sí mismos en una nación equivalente a la sexta parte de mundo. En cada año que pasa consiguen mayores avances en su patria feliz y pacífica.

Pero en su felicidad no olvidan a los pueblos atacados por su enemigo secular. Por el fascismo asesino y cruel. No pierden de vista a los promotores de guerras de rapiña y de invasiones.

Con su política de firmeza y de energía ha demostrado como se hace retroceder al fascismo. Pero no ha sido comprendido suficientemente por los Gobiernos democráticos y en Austria, Checoslovaquia y China se ven los resultados.

En España la ayuda moral y material todavía recordamos los días de noviembre, ¿verdad camaradas de Madrid?—de la U. R. S. S. patria de los trabajadores, nos ha permitido resistir los ataques de italianos y alemanes. Ayuda sincera y sin reservas. Sin egoísmos. Con todo el corazón. La solidaridad de la Unión Soviética los combatientes españoles, que llorábamos de rabia en ciertos momentos ante nuestra indefensión, no la olvidaremos jamás.

Permitid que un soldado de Ingenieros en su humildad, dedique un emocionado saludo a la U. R. S. S., en el XXI aniversario de su victoria.

MANUEL GONZALEZ

(Soldado de Ingenieros del Ejército del Centro.)

LAS MUJERES RECUPERAN CHATARRA



Estas mujeres nos dan un ejemplo de recuperación de chatarra.

El S. R. I. ha pasado en estos días momentos de gran dolor al final de su Conferencia Nacional de Solidaridad. Los Ingenieros recordarán siempre a estos camaradas caídos y les vengarán.

Ayuntamiento de Madrid

Un pueblo que sabe luchar hasta el fin por su independencia

LA INVASION DE 1808

No es ahora cuando sufrir por primera vez nuestra España los horrores y el tormento de la invasión. En el curso de la Historia,

de unos dirigentes que temían perder sus posiciones lo que abrió las puertas a los extranjeros.

El pueblo, el verdadero

pañoles. Eran los "africanos".

España, a mediados de 1810, a los dos años de invasión, pasaba una época crítica. Solamente en el Sur tenía algunas plazas fuertes. Lérida, Barcelona, Gerona, todo el Norte, Madrid y otros muchos puntos estaban en poder del enemigo.

Ciudad Rodrigo, puerta de Galicia, sitiada, resistió mal. El enemigo llegaba a las puertas de Valencia, solo la heroica actitud de sus hijos unidos en un solo bloque, que hizo olvidar las profundas querellas existentes, logró hacer retroceder al invasor.

Pero entonces, igual que hoy, a pesar de sus éxitos, la situación era para el extranjero en extremo precaria. Sólo eran dueños del terreno que pisaban. Así que salían de sus guaridas, en las montañas, y la hostilidad de todos los españoles.

En nuestros días sucede igual. Nuestros hermanos de la zona invadida despiertan de su engaño ven claro, y en un plazo no muy lejano, la unión de todos los españoles arrojará de España, como en el siglo pasado, a los invasores, para que se retiren entre los españoles se derriban sus querellas.



España ha sufrido tal vez más que nadie esa tortura. Ello es debido sin duda tanto a la riqueza de su suelo, como a su posición geográfica, verdadera ruta del mundo, encrucijada de todos los caminos.

La mas interesante, por los caracteres de ella, por la similitud de circunstancias es la que hubimos de sufrir a principios del siglo pasado por las huestes imperialistas napoleónicas.

Ayer como hoy, fué debido a la traición y felonía

pueblo español, estuvo siempre enfrente de los invasores. Solo los aristócratas y los encanallados que pretendían esquilmar a España apoyaron a los invasores. El pueblo, trabajadores, gentes del campo, burgueses, curas, excepto las altas dignidades de la Iglesia, intelectuales todos lo que significaba progreso y cultura, civilización y paz, trató unánimemente con desprecio a esas gentes y les distinguió con un mote que les hacía perder su condición de es-

El heroico papel de los fortificadores el 7 de Noviembre de 1936

(Viene de la pág. 1.ª)

blevación del Ejército, empezaron sus trabajos.

Señalar las vicisitudes, las dificultades, los obstáculos que hubo que vencer, sería eterno. No había nada. Y de la nada se fué haciendo el cinturón de fortificaciones que hicieron a Madrid inexpugnable.

El general Miaja, Rojo, después Matallana, habrán alguna día de la obra de los fortificadores, con el coronel Ardid a la cabeza. No tiene su labor la brillantez, ni la popularidad de otras tareas tan importantes, sin duda, pero no más.

Así, en aquel histórico noviembre, se comportaron los hombres que habían de realizar después la organización del Arma de Ingenieros del Ejército del Centro, ejemplo y cuna, de los hombres de otros Ejércitos que, como el del Ebro, han jugado tan importante papel en nuestra guerra.

Hoy, noviembre del 38, a los dos años de aquella epopeya, vuelve a entrar la guerra en similares características. Piensa el enemigo conseguir un golpe efectista militar que logre vencer nuestra resistencia, que logre doblegar nuestro espíritu combativo.

En las cancillerías de Europa, salvo en la U. R. S. S., donde en esa misma fecha celebran los trabajadores el XXI aniversario de su liberación, y que lo único que empaña su alegría por su emancipación son nuestros sufrimientos, mostrando en todos los terrenos, en el diplomático,

en el abastecimiento, en los sentimientos, su solidaridad hacia nuestro pueblo, hacia España, excepto en este país hermano que todo nos lo da, sin exigir nada en cambio—que hablé tam-



Ya es mejor la fortificación, pero no nos debe bastar nunca.

bién noviembre del 36 sobre esto—, en todas las cancillerías de Europa, repetimos, se prepara de nuevo la liquidación de la guerra española.

El invasor—ya no tienen bastante con enviar material, Hitler y Mussolini como en el 36; ya envían sus ejércitos regulares—tiene prisa en acabar. Creyó, sin duda, que en el Ejército del Centro no existía el espíritu de noviembre del 36. Y buscando a Madrid, su obsesión, su objetivo principal, el que había de darle la victoria que siempre le será negada, intentó buscar en nuestros frentes el lado débil. Atacó por el Jarama. Pero allí están los españoles que luchan por su independencia. Sólidamente forti-

ficados. Con magníficos refugios. Cuando después de un día de estruendos de preparación artillera lanzó sus moros hacia nuestras líneas, nuestros soldados demostraron la inexpugnabilidad de Madrid. Sufrió duro quebranto.

Luego insiste por séptima vez en el Ebro. Sufre dura derrota. Se rechazan mil ataques. Cuando logra una ventaja se reanuda la ofensiva inmediatamente. No da paso.

Que en noviembre de 1936 España, la verdadera España, toda como el Madrid de 1936. Que intente por donde quiera. Por el Ebro. Por Levante. Por el Sur. Por cualquier sector de Madrid, que en todos hallará cumplida respuesta. Que hoy somos un Ejército regular, que se debe por qué lucha, que hace guerra por amor a su patria y la paz y la felicidad humana que nuestra capacidad, nuestro conocimiento no han aumentado a costa de nuestro entusiasmo heroico. Que hoy somos fuertes, morales y materialmente.

Ingenieros; todos debemos laborar a cavarla. En todos los frentes, en todos los sitios, la actividad febril es precisa para librar a nuestra España de las pezuñas de los invasores y de los traidores que les abrieran las puertas!

Como en noviembre del 36, firmes y seguros en nuestros puestos y

NO PASARÁN